

94

- "El Socialismo responde en todo el mundo a necesidades históricas derivadas de las condiciones de vida y trabajo que ha impuesto el desarrollo de la economía capitalista". Con estas palabras se inicia el programa del Partido de 1947. Invita a continuación a los militantes y al pueblo a comprender plenamente "la significación histórica y humana del socialismo, que constituye la necesaria superación del capitalismo tanto en la evolución interna de las distintas sociedades nacionales como en la transformación mundial de las relaciones económicas".
- Han pasado casi cincuenta años desde que esas palabras fueron escritas y todavía hoy son vigorosamente ratificadas por millares de hombres y mujeres que permanecen leales a sus convicciones en las fases más crueles de la dictadura militar y contribuyen generosamente a sostener la democracia cada vez que estuvo amenazada.
- La fundación del Partido, en 1933, corresponde a un período de crisis de la sociedad tradicional. Mientras el mundo comienza a reponerse de La Gran Recesión, sus efectos siguen golpeando severamente a los países de la periferia, Chile entre ellos, cuya industria salitrera - viga maestra de su economía desde fines del siglo precedente - virtualmente se desploma frente a la difusión de los abonos sintéticos en todos los mercados. El colapso empuja a miles de trabajadores "pampinos" hacia el sur y el dramático espectáculo del desempleo y la pobreza agrava las tensiones sociales. La migración masiva de los trabajadores cesantes y el despoblamiento de los campamentos disuelve, a su vez, el núcleo más activo del movimiento sindical y una importante base de apoyo del Partido comunista, a lo que se agrega la fragmentación y el debilitamiento generalizado de los Partidos

históricos. En ese clima nace el Partido Socialista para llenar un vacío y asumir la conducción del movimiento popular. En el plano sindical se logra la unidad de las organizaciones de Chile más representativas en torno de la Confederación de Trabajadores de Chile (C.T.CH.) y, en el plano político, se constituye el Frente Popular (1936).

Desde el primer momento el Partido se configura como un poderoso factor de unidad de la clase trabajadora, como volverá serlo años después -el 1952- al superar otro período de dispersión de las organizaciones laborales (CUT).

- Fiel a sus orígenes, concebido como instrumento de las clases oprimidas, ya en su primera Declaración de Principios asigna a los trabajadores un rol protagónico en el conflicto social y en la formulación de un proyecto de reemplazo del régimen capitalista. El nuevo documento programático, sancionado catorce años después, desarrolla lúcidamente las ideas fundamentales que lo inspiran, ya firmemente implantado a lo largo del país y dueño de una rica tradición gestada a la luz del marxismo, concebido éste como método de interpretación de la realidad "enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos del constante devenir social". Conducta que se mantiene en el curso de su fecunda trayectoria, donde tal inspiración lo conduce a trazar líneas de acción originales y eficaces y a ofrecer una visión sustancialmente objetiva de la sociedad chilena, así como de las tareas que deberían asumir las fuerzas políticas de avanzada. Así se explica su sólida presencia actual en el campo político que le ha permitido retomar un rol principal en la lucha contra la dictadura y en la reconstrucción de la democracia, sobreponiéndose a la brutal represión del gobierno militar. Explica también la vasta respuesta a su convocatoria de parte de las masas populares y el volcamiento al Partido de valiosos cuadros provenientes de diversas agrupaciones de izquierda y del área social cristiana; es un reconocimiento implícito de que el P.S. es el elemento principal en la

reconstrucción de una alternativa política de avanzada. Por otra parte, el P.S. - ageno a todo dogmatismo - reconoce y respeta las convicciones religiosas de sus afiliados y las estima compatibles con una conducta sinceramente revolucionaria. En los primeros tiempos su actuación en la arena política se orienta a promover un cambio sustancial, revolucionario, en la estructura de la sociedad chilena, comenzando por impulsar el desarrollo industrial, la reforma agraria y el ejercicio pleno de la soberanía, tareas todas abandonadas por las clases dominantes: una oligarquía semifeudal y una burguesía carente de espíritu innovador. En tales condiciones es el movimiento popular - bajo la inspiración de socialistas y comunistas - el que propone un programa de cambios destinados a romper la inercia de la economía mediante una decisiva participación del Estado en los sectores más retrasados: electricidad, siderurgia, petróleo, y otros.

- Antes del 38 no hubo propiamente " gran industria " en Chile. El año anterior, de diecinueve mil cuatrocientos treinta y dos establecimientos industriales existentes, nueve mil setecientos eran simples talleres artesanales; siete mil seiscientos noventa y cuatro ocupaban treinta y dos personas de promedio, mientras que la "gran industria" estaba representada sólo por doscientas cincuenta y una empresas que ocupaban un promedio de trescientos ochenta y seis operarios. Si se agrega todavía la drástica caída de las exportaciones del salitre y cobre - factores esenciales de la economía hasta entonces - resultaba ineludible la necesidad de encontrar un sustituto en la industrialización. Pero, naturalmente, el tránsito de una economía agraria y exportadora de materias primas hacia una economía industrializada no podía realizarse sin que la estructura social y la escala de sus valores se adapten a las nuevas finalidades y propósitos. El programa y la acción del P.S. se apoyan desde entonces en la convicción de que la continuidad del proceso de desarrollo sólo puede lograrse avanzando desde un capitalismo fuertemente sostenido por empresas públicas hacia un nuevo tipo de sociedad

basada en la propiedad social de los principales medios de producción.

- En el plano político tal objetivo encuentra una notable respuesta en los medios populares y se traduce en la sólida presencia electoral del socialismo a lo largo de medio siglo y su vigorosa participación en las luchas encaminadas a extender y robustecer la democracia, tales como la campaña destinada a reconocer el voto a las mujeres (enero de 1949), su obstinado rechazo de las leyes represivas (en especial la llamada Ley de Defensa de la Democracia), su persistente reclamo de una profunda Reforma Agraria; su incansable empeño para nacionalizar la gran minería del cobre y devolver al patrimonio nacional el pleno derecho a disponer de sus materias primas.

- Todo esto ejerciendo una autonomía que lo aparta de las versiones dogmáticas de ciertas escuelas ideológicas - principalmente aquellas de procedencia soviéticas - y lo habilita para diseñar una estrategia original.

El rechazo de las invitaciones a adherir a la Internacional Comunista o la Internacional Socialista le permite condenar sin reservas la intervención soviética en Hungría y Checoslovaquia (en nombre de la llamada Doctrina Bresnev) como asimismo el ataque francés al Egipto para impedir la nacionalización del Canal de Suez en una acción bélica políticamente concebida por Guy Mollet Jefe entonces del gobierno en Paris y dirigente de primer plano de la Internacional Socialista de la época.

- El sostenido crecimiento del partido y su notable influencia sobre los acontecimientos en 20 años lo llevan desde los magros 12.114 votos logrados en la elección presidencial de 1946 a los 245.944.- en la elección de diputados de 1965, una cifra 20 veces superior. Cuatro años después en los comicios de 1969 cien mil nuevos sufragios incrementan las cifras alcanzadas en 1965; el proceso señalado constituye una positiva prueba de la voluntad nacional cada vez más inclinada a sostener una política de izquierda cuya primera fase fue la drámatica victoria popular del 70. El balance histórico de los factores que impidieron la culminación positiva de tal experiencia está todavía por hacerse.

Si bien una abrumadora evidencia acusa a una conjuración internacional y reaccionaria, tuvieron también su parte, las debilidades y errores de la conducción política. No obstante, la sólida implantación del partido en las masas, su política de alianzas, su desempeño en lograr la más amplia unidad de los trabajadores manuales e intelectuales, la formulación de un programa que recoge en términos realistas las aspiraciones del pueblo, todo eso fue posible por un correcto empleo del marxismo como instrumento de interpretación y análisis de la realidad social y como guía para la acción en lugar de admitirlo como un "doctrina" hermética, infalible y eterna.

- Su profunda vocación democrática envuelve y condiciona el conjunto de la acción pública del partido. Es en suma, la lealtad a ella la que llevó al sacrificio al Primer Presidente Socialista que tuvo Chile, el camarada Allende. En un gesto de dignidad republicana que sus adversarios debieran respetar entregó su vida en un acto supremo de sacrificio que revela la profundidad de sus convicciones democráticas y la limpieza de su resistencia a la intervención militar. Conducta que contrasta con el servilismo de la mayoría parlamentaria que acepta mansamente la disolución del Congreso - asociado a los planes golpistas contra Allende - sin una protesta siquiera simbólica, evidenciando una vez más la falsedad de sus encendidas protestas de devoción democrática.

Dada su latente carga subversiva, los militares golpistas se propusieron extirpar de la memoria de las masas las huellas de tal comportamiento. No obstante, luego de 17 años de dictadura se comprueba una obstinada persistencia de las esperanzas y los valores que singularizan la trayectoria del socialismo y la conducta de sus hombres. Un medio millar de dirigentes nacionales e intermedios fueron aniquilados en esos años oscuros - en nombre de la democracia - por quienes culminaron su asalto llevando a la muerte al Presidente constitucional. Con su muerte el compañero Allende dió una elocuente prueba de su compromiso democrático y de la dignidad cívica

que revestía el ejercicio de un cargo conferido por el pueblo.

El Partido Socialista de hoy vuelve a reclamar un puesto de lucha creador y resuelto, Sus valiosos aportes a la teoría de la revolución latinoamericana, sus batallas contra las fuerzas represivas y el facismo, sus resonantes victorias cívicas a la cabeza del pueblo, el generoso sacrificio de héroes innumerables todo eso será fecundo en la medida que nos habilite para conquistar el futuro. En esa faena está empeñado el P.S.; acogiendo fraternalmente a quienes agotaron otras experiencias partidistas y reconocen en el P.S. una generosa convocatoria, un limpio llamado de unidad que lo señala como centro natural de la reagrupación de la izquierda y campo de alistamiento de las nuevas generaciones, aquellas que asumen la tarea de rescatar plenamente la vida democrática.